

---

---

Vicent Soler \*

---

*La coyuntura agraria  
en el País Valenciano  
durante  
la Primera Guerra Mundial*

Tanto en lo que se refiere a la actividad agraria estricta, como a la de la primera transformación de los productos agrarios, la Primera Guerra Mundial fue un período de profundas tensiones debido principalmente a las reestructuraciones mercadológicas producidas a nivel internacional. No fue ajeno por su parte a la situación del sector, la política sobre subsistencias que seguían los gobiernos de Madrid para asegurar la existencia en el mercado de productos básicos a precios razonables. Hemos de pensar que si entonces la actividad agraria tenía importancia, también, según el criterio de los Inspectores de Trabajo, eran numerosos los molinos de arroz, de harinas y aceite, las fábricas de conservas, de licores... (1). Estos señalarían en un informe que «puede decirse que todas las industrias que requieren materias primas de procedencia extranjera están en malas condiciones de funcionamiento e igualmente aquellas que fabrican artículos no de primera necesidad. En cambio, las de alimentación se encuentran en buenas condiciones» (2).

---

(\*) Universidad de Valencia.

(1) Ver la relación publicada en la *Memoria del III Congreso Económico Nacional*, Valencia, 1918.

(2) Relación publicada en la *Memoria del III Congreso de Economía Nacional*, celebrado en Valencia, 1918. IRS, *Informe de los Inspectores del trabajo sobre la*

---

---

Efectivamente, en general, podemos hablar de un período de prosperidad en la industria alimenticia, debido a que las expectativas favorables de la exportación desviaron hacia mercados exteriores la producción autóctona. Esta misma generalización se podría aplicar al resto de la producción alimenticia, es decir, a aquella que no sufre ningún proceso de transformación: la producción agraria. Una y otra estarán a la expectativa de las circunstancias mercadológicas exteriores. Sin que esto significara ningún comportamiento peculiar, dado que la lógica del sistema ofrecía unas condiciones económicas que a veces alcanzaban niveles de pura especulación. Por otra parte, la producción agraria valenciana, por su volumen y la baratura del transporte, estaba tradicionalmente entregada al comercio exterior. Todo esto supone que, a excepción del mercado local, el papel de la producción valenciana, como el del resto del Estado, fuera de una sistemática reticencia a seguir las directrices de la política oficial sobre subsistencias.

A pesar de esto, será necesario detallar por productos las diferentes consecuencias de las anomalías bélicas, ya que significativamente los tres productos típicos de la exportación, la naranja, el vino y la pasa, tienen graves problemas de demanda (3). En cambio, el arroz librará una guerra sutil contra la Administración Pública, para aprovecharse de la situación inédita de su mercado. El resto de los productos se comportarán de acuerdo con estas dos posiciones. A continuación, nos aproximaremos brevemente a su estudio. Los cuadros I y II dan una vista panorámica del movimiento del comercio exterior en algunas de las partidas más importantes relacionadas con las subsistencias.

El primer producto que pasamos a estudiar es el vino. De hecho, fue el producto valenciano más importante de la exportación hasta el auge de la naranja en los veinte. Los puertos de Valencia y Alicante —y, en otro orden, el de Benicarló— serán importantísimos puertos vinícolas, tanto

---

*influencia de la Guerra Europea en la industria española durante el año 1915*. Madrid, 1916, p. 180.

(3) El alcance de la crisis fuerza a que la Diputación de Alicante convoque una Asamblea a nivel del P. Valenciano, para tomar una posición común. «Valencia, Alicante y Castellón se unen para la defensa común». *«Las Provincias»*, 17-7-1918.

## CUADRO 1

**Comercio exterior del puerto de Valencia.  
Partidas relacionadas con las "subsistencias"**

**Importaciones (en miles de pesetas)**

	<u>1913</u>	<u>1914</u>	<u>1915</u>	<u>1916</u>	<u>1917</u>	<u>1918</u>	<u>1919</u>
Carbones minerales . . . . .	3.088	3.482	2.407	2.242	803	—	1.801
Cal y conglomerados . . . . .	2.598	1.836	1.004	479	—	—	—
Petróleos y acit. min. . . . .	342	150	451	195	177	32	130
Minerales (incluidos fosfatos) . . . . .	1.501	996	1.332	1.240	662	762	759
Semillas de vegetal. . . . .	12.581	12.613	12.675	6.528	2.602	531	1.179
Abonos minerales . . . . .	11.621	12.079	9.616	9.931	2.795	49	9.145
Superfosfatos cal . . . . .	937	865	537	153	—	—	—
Compuestos insect. . . . .	256	227	90	98	20	15	47
Féculas . . . . .	315	496	91	42	—	—	38
Parafinas . . . . .	633	652	989	1.118	657	246	1.014
Carbón y leña . . . . .	2.206	1.040	—	—	—	—	1
Guano y abonos. . . . .	120	58	44	42	38	42	63
Intestinos . . . . .	974	433	1.036	474	1.142	463	3.507
Bacalao . . . . .	4.205	2.897	2.905	1.142	1.494	1.887	1.198
Trigo . . . . .	4.700	15.896	14.984	10.716	3.645	7.926	6.162
Maíz . . . . .	5.233	1.226	1.108	482	139	131	434
Cacao . . . . .	380	408	338	289	361	172	201

**Exportaciones (en miles de pesetas)**

Cacao . . . . .	1.559	726	752	784	673	271	1.364
Resinas . . . . .	788	625	1.090	1.043	1.292	1.119	629
Tártaro crudo . . . . .	776	398	378	441	893	160	217
Arroz . . . . .	7.412	5.393	19.881	12.856	11.336	11.148	1.599
Cebada . . . . .	—	—	1.466	1.944	—	13	1
Cebollas . . . . .	14.704	12.782	13.238	11.623	13.959	5.707	12.992
Patatas . . . . .	3.968	2.002	3.861	3.596	2.347	313	24
Almendras . . . . .	3.311	2.267	2.515	926	719	1.356	1.263
Pasas . . . . .	696	223	130	208	793	466	1.165
Naranjas . . . . .	21.687	17.755	20.143	14.277	14.957	3.593	18.296
Aceite de oliva. . . . .	423	525	386	729	2.720	212	1.528
Vino tinto ordinario . . . . .	31.241	10.339	7.549	28.933	46.358	13.665	34.130
Conservas . . . . .	1.730	1.503	2.135	4.532	5.471	2.755	6.737

## CUADRO 2

**Comercio exterior del puerto de Alacant.  
Partidas relacionadas con las "subsistencias"**

**Exportaciones (en toneladas)**

	<u>1914</u>	<u>1915</u>
Sal común . . . . .	255.639	247.771
Tártaro . . . . .	3.980	4.556
Arenques . . . . .	108	106
Cebada . . . . .	96	17.459
Patatas . . . . .	1.291	1.810
Otras hortalizas . . . . .	882	1.251
Almendras . . . . .	1.077	2.051
Higos secos . . . . .	306	1.662
Pasas . . . . .	13.632	4.822
Naranjas . . . . .	950	1.837
Pulpa de frutas . . . . .	2.384	1.304
Pimiento molido . . . . .	2.117	3.510
Aceite de oliva . . . . .	1.271	960
Conservas . . . . .	1.540	3.564
Vino común . . . . .	Hl. 30.348.656	Hl. 19.214.704

**Importaciones (en toneladas)**

Carbón . . . . .	39.174	18.759
Petróleo bruto . . . . .	6.244	9.078
Abonos minerales . . . . .	10.862	5.877
Flor de azufre . . . . .	375	455
Fécula de patata . . . . .	443	135
Abonos orgánicos . . . . .	54	185
Bacalao . . . . .	6.234	7.675
Pescado fresco . . . . .	78	218

**Exportaciones (en miles de toneladas)**

	<u>1917</u>	<u>1918</u>	<u>1919</u>	<u>1920</u>	<u>1921</u>	<u>1922</u>	<u>1923</u>	<u>1924</u>
Vino . . . . .	57,4	27,7	65,0	60	136,3	39,4	34,0	35,2
Almendra . . . . .	1,8	2,7	4,6	2,1	3,3	2,5	3,5	4,4
Conservas . . . . .	1,7	0,7	1,6	1,2	1,2	2,0	2,9	3,4
Pimiento molido . . . . .	2,1	1,6	1,3	2,7	3,7	3,6	4,7	—
Patatas . . . . .	0,6	0,8	1,3	0,9	2,6	2,8	2,2	3,7
Pulpa de frutas . . . . .	0,3	0,1	3,3	0,9	2,3	1,2	1,0	2,0

**Importaciones (en miles de toneladas)**

Bacalao . . . . .	7,7	10,3	9,8	8,1	9,0
Abonos minerales . . . . .	21,1	3,2	19,1	3,4	42,4
Petróleo . . . . .	5,5	6,9	5,3	2,7	4,1

*Fuente:* Memoria COCIN, Alacant (Años correspondientes).

---

para el vino del país como para el del hinterland manchego. La concentración de almacenes de vino en el Grao de Valencia era importante y fue un grupo de presión definitivo tanto en la vida política alicantina como valenciana. Ambas ciudades verán instalarse en sus instituciones políticas y económicas hombres procedentes del mundo vinícola (4).

La lectura de los cuadros sobre comercio exterior manifiestan que la guerra no fue exactamente una coyuntura favorable para el sector, a pesar de la elevación de algunas cifras, producto de situaciones típicas, como un pedido extraordinario (que después iría seguramente a Francia o Alemania) helvético el año 1917. En general, se habla de crisis en el sector. El diputado por el Penedés (Tarragona) Josep Zulueta, constatando la aparente inexistencia de excedente vinícola para Francia, afirma que «el problema real es muy otro. El vino producido en Cataluña, en la Mancha y en Valencia no puede repartirse por el resto de España, por lo costoso de los medios de transporte, a causa de impuestos locales, porque las comarcas que consumen sidra no lo hacen de vino, etc. Total, que de los seis millones de hectolitros producidos en Cataluña se acumula en Villafraanca del Panadés, Tarragona, Barcelona y Reus un sobrante que no tiene otra salida práctica que la exportación a Francia. De los tres millones de la región valenciana hay otro sobrante que se encuentra en el mismo caso. Los exportadores de Levante tienen necesidad de una partida de vinos manchegos que sobrecargan la barrica» (5). De hecho Francia desde el 1916 se ha situado en un tira y afloja sobre la cuestión, hasta que el 1.º de diciembre de 1917 cierra las puertas. A partir de este momento la economía de guerra francesa obliga al intervencionismo estatal más profundo y

---

(4) Aún en 1913, en una encuesta formulada por la Dirección Gral. de Comercio, Industria y Trabajo sobre los tratados comerciales con Francia e Italia, la respuesta de la Cámara de Comercio de Alicante no se hizo sin antes oír el parecer del *Sindicato de Exportadores de vino*, que emitió su informe el 20-IX-1913. (*Memoria COCIN, Alacant, 1913*). La procedencia especialmente francesa y alemana, entre los exportadores es un dato importante para el caso alicantino y el del Grao de Valencia. (VENTURA, V: *Seminari sobre Economía del P. V.* dirigido por el Prf. Fontana. Universidad de Valencia. Sesión de 19-V-75).

(5) «Viticultura española: la crisis actual». *La producción nacional*. Vol. 203, 1918, p. 7

---

esto explicaría cómo la intendencia francesa se dirige a los comerciantes madrileños —cercanos a la Administración— para cerrar tratos. Los exportadores «periféricos» protestarán airadamente.

El puerto de Alacant poseerá, en los primeros meses de la guerra, una actividad más intensa que los restantes, incluido el de Valencia, a causa de los pedidos extraordinarios franceses y suizos, unido a unas buenas cosechas (6). El bloqueo alemán de febrero de 1917 preocupa a los vinateros valencianos. La «Asociación de Exportadores y Almacenistas de Vinos de Valencia» pedirá a los poderes públicos la reanudación del comercio con los puertos de Cette y Marsella, que se había interrumpido por miedo a las represalias alemanas (7). Dos días más tarde, la prensa de la ciudad publicaba un ruego de la misma Asociación pidiendo información al Gobierno sobre si el puerto de Cette estaba comprendido o no en el bloqueo alemán. Unos meses más tarde se decía que «los especuladores que han traficado con Francia han hecho lo que vulgarmente se llama «su agosto», sobre todo los exportadores de vino y aceite, así como también los de arroces, que han mandado grandes cantidades con pingües rendimientos. Agentes extranjeros han recorrido esta zona ajustando grandes partidas de todo lo que han podido para los mercados franceses, sin reparar en precios y pagando antes de efectuar los embarques, contra entrega de documentos en éste, y muchas veces, adelantando el dinero con el fin de asegurar más el compromiso» (8).

El año siguiente, 1918, vuelve a darse una situación de depresión exportadora que obliga a los vinateros a pedir la desaparición del impuesto sobre alcoholes para poder darle una salida a la producción en este sentido (9). La recuperación de finales de guerra se rompe brutalmente el año 1921, ya que «la producción vitícola española está atravesando hoy la crisis más aguda que se ha conocido en muchísimos

---

(6) *Memoria COCIN*, Alacant. 1915

(7) «La angustiosa situación de Valencia», en *Las Provincias*, 5-II-17.

(8) «Valencia», en *RNE*, III, n.º 8 septiembre 1917, p. 379.

(9) El Sindicato de Vinateros de Requena lo haría en el mes de julio, en «Valencia, Alicante y Castellón se unen para la defensa común», en *Las Provincias*, 17-VII-1918.

años, porque, en virtud de las disposiciones adoptadas por Francia y por Noruega, y recientemente por Inglaterra, nuestro mercado extranjero de vinos queda casi extinguido» (10). Rafael Font de Móra, experto en temas vinícolas, señala que «el único remedio para esta crisis es la solución alcoholera» (11).

#### Criaderos y embocaderos de vino (número de contribuyentes)

	<u>Valencia</u>	<u>Alacant</u>	<u>Castelló</u>	<u>Total</u>
1910. ....	30	29	1	60
1913. ....	39	9	—	48
1916. ....	41	8	—	49
1918. ....	49	15	—	54
1922. ....	47	19	—	66

#### Fábricas de vinos comunes

	<u>Valencia</u>		<u>Alacant</u>		<u>Castelló</u>		<u>Total</u>	
	<i>contr.</i>	<i>cap.</i> (a)	<i>contr.</i>	<i>cap.</i> (a)	<i>contr.</i>	<i>cap.</i> (a)	<i>contr.</i>	<i>cap.</i> (a)
1910. ....	354	3.331	51	399	35	201	440	3.931
1913. ....	355	3.312	45	236	26	217	426	3.765
1916. ....	361	3.330	43	574	14	135	418	4.039
1918. ....	396	3.552	39	454	10	131	445	4.137
1922. ....	93	1.263	46	532	10	19	149	1.814

(a) en miles de litros.

(10) D.: «La crisis económica de España», en *REH*, XXIV, n.º 16. 23-IV-21, p. 487. Las causas serán, a juicio de Pascual Carrión, la adulteración y falsificación de vinos, los impuestos existentes que dificultan su comercialización, la ilícita competencia de alcoholes industriales, la mayoría fabricados con materias exóticas o con residuos de una industria sumamente protegida por el arancel, la falta de tarifas económicas de transporte y su lentitud, la inexistencia de tratados comerciales favorables a la viticultura, las dificultades que encuentra el agricultor y el comerciante para obtener créditos a largo plazo y con interés módico y otras diversas causas. «La crisis vitícola de los primeros veinte y sus soluciones», en *Estudios sobre la agricultura española*. ed. Revista de Trabajo. Madrid, 1974, p. 301.

(11) *Las Provincias*, 15-IX-21.

Aún así, los precios pagados por los fabricantes de alcoholes no son remunerativos y ésto origina un contencioso entre éstos y los viticultores (12).

La industria vinícola evolucionará, según los datos de «Matrícula Industrial», de la manera siguiente:

A mitad de la década de los veinte se agrava la crisis. La exportación continúa descendiendo, y, a pesar de que la superficie de cultivo ha descendido significativamente (13), los precios no son remunerativos, ya que sobre un costo de 20/25 pesetas el hectólitro se vende a 15/18 pesetas.

La respuesta de los vinateros se concretizará en la creación de la «Unión de Viticultores de Levante», el 4 de julio de 1924. Esta acogía a los viticultores del País y a los de Murcia. A partir de este momento se efectuará una acción coordinada frente a la crisis. En noviembre de 1924 se celebra una «Asamblea Magna» en Valencia, en la que se toman los siguientes acuerdos: 1. Implantación de la declaración de cosecha y guías de circulación, para evitar el fraude; 2. Aplicación de la ley de 1895 sobre adulteración de vinos; 3. Tarifas especiales para el transporte del vino y la uva; 4. Tratados comerciales con Bélgica, Alemania, Checoslovaquia, Polonia, y Latino-América —los mejores mercados potenciales y representación de los viticultores en la Comisión de Tratados Comerciales; 5. Reglamento de protección de vino de marca; 6. Supresión de impuestos de entrada a las poblaciones; 7. Limitación de la protección arancelaria a las industrias para que no repercuta

(12) «Para mayor desconsuelo, las noticias que recibimos sobre el estado de las vides son muy pesimistas. El mildew se ha enseñoreado de toda la provincia y en algunas comarcas ha aparecido, además, la álbica (la braveta). Se teme la pérdida casi total de cosecha en Torrente, Llano de Cuarte, Játiva, Vallada y en los alrededores de Valencia, Rocafort, etc. Los viñedos en Requena y Utiel presentan, afortunadamente, buen aspecto», en «Crónica valenciana». *RNE*, X, número 31, 1921, p. 127.

(13) Antes del ataque de la filoxera, la superficie vinícola del País Valenciano sobrepasaba las 276.000 hectáreas (125.000 por provincia de Valencia, 110.000 por Alacant y 51.000 por Castelló). Ahora, sólo eran un total de 196.000, distribuidas de la siguiente manera: 92.000 por provincia de Valencia, 59.000 por Alacant y 18.000 por Castelló. En esta última provincia destaca el núcleo de Benicarló-Vinarós (Baix Maestrat) y su vinculación histórica, en una primera época con el centro financiero de Reus. Particularmente en Benicarló se consolidará una importante actividad exportadora; entre los nombres más importantes destacan: O'Connor, Febrer, hijo de Sorlí, Febrer y Cía., María Sorlí, Bosch...

---

en la agricultura. De esta misma asamblea surgirá la «Confederación Nacional de Viticultores», en la que se integraría la Unión Valenciana y Murciana. Dos hombres de la Plana de Utiel destacarían por la defensa de los intereses del sector: José Zulueta y Fidel García Berlanga. Se insistirá en la necesidad de que el alcohol interior sea elaborado a partir del vino; intentando prohibir la fabricación de alcohol industrial. Al final de la guerra se produce un descenso crónico de los precios. El gobierno de la Dictadura será incapaz de dar una alternativa a la política arancelaria que teórica y prácticamente incidía de manera notoria en la depauperación de las expectativas del sector.

El otro gran producto agrario de exportación era la naranja. Producto que difícilmente se abría paso en el mercado interior debido a la dificultad del transporte y al bajo nivel medio de renta. Los puertos de Castelló, Borriana, Valencia, Gandía y, en menor cantidad, el de Alacant, serán los grandes centros exportadores. Por tanto, serán circunstancias ajenas al mercado interior las que incidirán fundamentalmente en las expectativas del sector. Sector que, por entonces, se hallaba en plena expansión productiva y mercadológica. El conflicto bélico será, por sí mismo, un grave factor de distorsionamiento de la actividad naranjera. Inmediatamente se perderá el mercado alemán, dejando en Inglaterra toda la capacidad de fijar los precios. La campaña 1914-15 fue un 30 por 100 menor en la provincia de Castelló. El puerto de Castelló exportó sólo 67.000 toneladas, frente a la campaña anterior que fue de 96.000 toneladas. El precio al pie del árbol pasó de 10/12 pesetas el millar de naranjas a 2 pesetas. La perspectiva por todo el país es semejante. En general, los fletes son caros y escasos. Por ferrocarril —hacia el mercado francés— todos los esfuerzos vienen dificultados por la escasez de vagones franceses en la frontera para realizar los transbordos. Consecuentemente, este hundimiento naranjero repercutirá en todas las actividades auxiliares: madera, manufacturas de cajas, papel, timbrado del papel, cordelería, etc.

Esta deficiencia en los transportes imposibilita el aprovechar la mejora del mercado inglés, debida a la subida

---

generalizada de los salarios británicos y a la pérdida de competitividad de otras frutas más afectadas por la subida de los fletes. Por tanto, las naranjas que llegaban tenían unos precios beneficiosos. Los mercados que mejor pagaban eran los de Manchester, Glasgow y Hull. Londres lo hacía con la naranja selecta. Estas circunstancias indujeron a la prensa a decir que «si los cosecheros vendieron barato, más bien dicho, malvendieron, y en Inglaterra se compró a precios elevados, con términos medios, pocas veces logrados, se impone la consecuencia de afirmar que el intermediario, el exportador, ha liquidado con ganancias estimabilísimas, muy considerables. Aún a pesar de los fletes» (14).

Pero incluso estas relativas situaciones de prosperidad —discriminatoria a favor del exportador— se pierden contra la declaración de bloqueo alemán en febrero de 1917 (15).

La campaña de este invierno termina mal. Los comités naranjeros piden protección al Gobierno: fletes regulados, embarques regulares de naranjas en barcos carboneros (como fletes de retorno), franquicias ferroviarias para el mercado interno, etc. El primero de marzo, por iniciativa de Castellón —la zona más perjudicada porque su producción es la más tardía—, se celebra una gran asamblea de los alcaldes de las poblaciones del país y Murcia perjudicadas directamente por la nueva situación (16). Se anuncian huel-

---

(14) «Somos una región agrícola», en *Las Provincias*, 25-VI-1916. Para efectuar un análisis detallado del sector, Lininger-Goumaz, M.: *L'orange d'Espagne sur les marchés européens. Le problème oranger espagnol*, éditions du Témis Ginebra, 1926.

(15) «La situación creada a Valencia por la nota del Gobierno alemán a los neutrales ha afectado de una manera muy directa y desastrosa a la exportación de la naranja. El movimiento del puerto ha sufrido indudablemente un quebranto», en «Valencia», *RNE*, II, n.º 6 marzo 1917, p. 464.

(16) «Acordamos formular las siguientes conclusiones que fueron aprobadas: 1. Pedir al Gobierno español que gestione del inglés que la restricción que se anuncia a la importación de frutas de la región de Levante no se lleve a la práctica, y en último caso que esta restricción sea la menor posible; 2. Que se pida al Gobierno la incautación de la flota española, obligando a ésta a navegar con fletes reducidos y concediendo a los tripulantes las ventajas y derechos de los funcionarios públicos, erigiéndose el Estado en compañía aseguradora; 3. Que se obligue a las compañías de ferrocarril a que suministren vagones y máquinas para el tráfico. Si no los tienen, que se les marque un plazo para adquirirlos por su cuenta, facilitando el tráfico interior con tarifas reducidas; 4. Que funcione el Banco Agrícola a que se refiere la Ley de Autorizaciones, estableciendo sucursales en las capitales de provincia y en los pueblos cabeza de partido. 5. Que

gas generales en las comarcas naranjeras y en La Plana se producen graves altercados, destrozando las vías de los ferrocarriles e incendiando los almacenes de las frutas.

Efectivamente, los fletes han subido de nuevo, haciéndose inaccesibles, pues ascienden a 13 chelines/caja. Los seguros no bajan del 8 por 100. Las expectativas del mercado inglés son buenas. En contraste, las expectativas en general son pesimistas (17). Al bloqueo alemán pronto se unen las medidas restrictivas del Gobierno inglés. El comercio exterior prácticamente sería nulo. Se intenta la exportación a los EE. UU., pero la larga distancia destrozaba los productos. La temporada siguiente se mueve en las mismas coordenadas, que se agravan cada día más. Los fletes, por ejemplo, que en un principio eran 10 chelines/caja, al final de la temporada no descienden de 50 chelines. Las reivindicaciones ya citadas se repiten a menudo en asambleas, telegramas al Gobierno y proclamas. Además se suma la petición al Gobierno inglés para que conceda nuevas licencias de importación, ya que la naranja que llega a la Gran Bretaña continúa teniendo buen precio. El movimiento en los puertos de Castelló y Borriana es el siguiente:

	<u>Castelló</u>	<u>Borriana</u>
1913. ....	102.625	108.322
1914. ....	91.079	100.529
1915. ....	60.928	76.197
1916. ....	67.936	100.764
1917. ....	21.665	13.764

que junto con las cifras correspondientes al cuadro I son una buena muestra del gravísimo golpe que sufrió la exportación de naranjas, después de las medidas tomadas por

procure el Gobierno el abastecimiento de abonos, estableciendo líneas de vapores que los traigan con fletes reducidos; 6. Que se establezcan líneas de vapores a los puertos neutrales; 7. Que se promuevan obras públicas para conjurar la crisis obrera; 8. Que se concedan moratorias a los contribuyentes para pago de tributos; 9. Que se pida al Gobierno que atienda a las Haciendas locales.» En «Valencia», *RNE*, II, n.º 6, marzo 1917, p. 405.

(17) El publicista León Durán diría que «una vez más, y van mil, Valencia ha sido

---

Berlín en febrero de 1917. Una helada calmó un tanto las tensiones de esta última campaña de guerra. En muchos lugares se arrancó el tronco de los naranjos, para obtener leña, y en su lugar se sembraron trigos y otros cereales. Incluso en la Marina Alta, donde la crisis de la pasa —que seguidamente estudiaremos— conducía a la sustitución de cultivos, se vio frenada la plantación de naranjos durante estos años.

La campaña siguiente empieza con malos augurios por el levantamiento de la tasa de importación al mercado inglés y la prórroga, en condiciones adversas, del tratado comercial con Francia. A principios de la temporada se celebra una importante asamblea naranjera en la que se pide la apertura de la frontera francesa, el permiso de exportación por vía terrestre, que las compañías de ferrocarriles dispongan de vagones para el transporte de madera «rolliza» de las serrerías mecánicas de Xátiva, Manuel, La Pobra Llarga, Carcaixent, Alzira, Algemesí, y finalmente que se solicite al Gobierno inglés el libre paso por este país de las partidas a Suecia, Dinamarca, Holanda y Bélgica. El armisticio mejoró sensiblemente las expectativas y la campaña terminaría en mejores condiciones: con precios altos, alrededor de las 75 pesetas/caja. Sin embargo, el hecho más importante será el descenso de los fletes, pues cambiará la circunstancia existente en el sector. Se constataba también el buen resultado de las nuevas cooperativas de producción. Por el contrario, la producción empeora, tanto cuantitativamente como cualitativamente, debido al abandono de los árboles en los pasados años, dado el bajo rendimiento. Al mismo tiempo se invierten los términos del saldo migratorio que era fuertemente deficitario durante la depresión del sector. En Vila-Reial (con 20.000 habitantes) llegaron a emigrar la sexta parte de la población laboral. Y aún más en

---

abandonada por los poderes públicos». Falta, incluso, cianuro sódico y potásico para combatir las plagas de «poll roig», «poll negre» y «serpeta», *Las Provincias*, 5-V-1917. El presidente de la Diputación de Valencia vino de Madrid muy pesimista después de presidir una comisión de naranjeros, estando presente el conde de Montornés —inefable figura del agro valenciano— y el Sr. Puchol —el hombre de confianza absoluta de los exportadores y delegado permanente de éstos en la Corte—, que había conseguido audiencia con algunos ministros económicos, de cara a la nueva campaña naranjera. *Las Provincias*, 2 de octubre de 1917.

---

Borriana y Almassora. Sirva esto de ejemplo de la situación en las comarcas naranjeras.

Así pues, el fin de la guerra abre una nueva época de prosperidad. Sólo la idea de un nuevo arancel y la de los sucesivos tratados comerciales haría que a menudo se exacerbasen las instituciones representativas del sector (18). año 1921 ya se puede afirmar que se ha renunciado al comercio y los buenos precios. Se producen importantes roturaciones de tierras, así como la importación de nuevas variedades, como la Washington Navel, la Valencia Late, y la Thompson Improved Navel (de California). No podemos olvidar que el descenso de los fletes actuó como elemento decisivo del cambio de expectativas. Entonces se inicia la década de oro de la naranja, basada casi exclusivamente en las crecientes demandas del mercado norte y centro-europeo.

En la temporada 1922-23, las exportaciones valencianas se repartirían básicamente así:

<u>Puertos</u>	<u>Cajas</u>	<u>Destino</u>	<u>Cajas</u>
Valencia . . . . .	3.200.000	Inglaterra	6.000.000
Castelló . . . . .	1.800.000	Alemania	500.000
Borriana . . . . .	2.500.000	Holanda	1.500.000
Gandía . . . . .	1.500.000	Amberes	1.000.000

Las comarcas centrales y septentrionales del País Valenciano representan, entonces, el 90 por 100 de la cosecha española. En la provincia de Valencia hay 20.000 hectáreas de plantaciones; en la de Castelló, 16.000 hectáreas (19).

(18) «... asistía a la asamblea todo el Levante agricultor, el señor Puchol habló para explicar el objeto del acto... No vamos contra el proteccionismo de la industria... (pero) el arancel se ha hecho caprichosamente con olvido de los intereses agrícolas... (y) la riqueza naranjera representa más de 300 millones», en «Gran Asamblea naranjera», en *Las Provincias*, 12-XI-1921.

(19) Guirao, P. «La producción y el comercio de la naranja en La Plana de Castellón», en *RNE*, n.º 49-50, 1923. Este mismo autor señalaría que la madera empleada para el envase de la naranja en La Plana proviene de Malgrat (Catalunya), de Vilafranca del Maestrat, de Lluçena, y toda la madera aserrada en la misma comarca. El ferrocarril de vía estrecha Onda-Castelló se usaría como medio de transporte naranjero.

---

Al mismo tiempo, aparece la competencia de otras zonas productivas del área mediterránea: la Haiffa en el mercado inglés y la italiana en el alemán, esta última se beneficia de un trato favorable, tanto en el transporte como en los permisos de importación (20). Si la exportación fue de 3.600.000 cajas en la campaña 1919-20, en la de 1923-24 sube a 9.400.000 cajas, es decir, se triplica en cinco años. El mercado holandés, a pesar de que reexportará a Alemania, queda saturado más de una vez por la deficiente organización de las exportaciones. Esto permitía afirmar que «esta congestión de los mercados que se ha presentado como fenómeno de la posguerra es, en nuestro concepto, el peligro más grave que amenaza a nuestro comercio frutero» (21). En 1923, nace la «Asociación General de Agricultores del Reino de Valencia» (con Ramón Simarro de presidente), que se sumará al resto de instituciones agrarias, dispuesta a no dejar recortar las inmejorables expectativas expansivas.

La guerra de Marruecos no favorecía en nada a nuestra agricultura, y los tratados comerciales serían un peligro crónico para el sector. Pero será el año siguiente, que por iniciativa de los naranjeros valencianos se crea la UNEA («Unión Nacional de la Exportación Agrícola»), órgano que desde entonces velará eficazmente para mejorar las condiciones del comercio exterior del sector, en los pactos, negociaciones y tratados firmados por el Gobierno español (22). La reconstrucción europea llevará a la expansión de la demanda de bienes superiores como la naranja, la cual desbancará definitivamente al vino del liderazgo de la exportación valenciana.

El tercer gran producto valenciano de tradición exportadora es la pasa. Esta se concentrará en cuanto a su producción en las comarcas de las Marinas, y particularmente en la

---

(20) *El Economista*, n.º 1.864 (18-II-1922).

(21) «Valencia», en *RNE*, IX, n.º 57, sept.-oct., 1924, p. 232.

(22) Se constituye el 13 de junio de 1924 con la creación de un secretariado general en Madrid. El presidente será Carles Sarthou. El vicepresidente segundo, el también valenciano, Enric Gimeno, así como el tesorero, Lluís García Guijarro. Habrá representantes de la uva de Almería, las pasas de Denia y Málaga, los frutos secos de Tarragones y les Illes. (*Almanaque Las Provincias*, 1924.)

---

---

Marina Alta. En menor escala, se encuentra también en la Costera, el Camp de Moverdre, Plana Alta y en los Valls dels Alcalans (Ribera Alta). Denia será el gran puerto valenciano exportador (23). Nuestro período de estudio es posterior al período áureo del sector.

A lo largo de los primeros años del siglo XX, la filoxera había hecho disminuir el cultivo de la vid en la zona. Las máximas dificultades se dan justamente durante la guerra mundial, cuando se intenta generalizar el viñedo de pie americano, y, en último extremo, la reconversión agraria. En esta época habían arraigado ya las grandes familias exportadoras como los Morand, Trenor, Romany, Aranda, junto con las casas comerciales inglesas de Swan, Rowley, Cosmelly, Wholesale, etc. La compañía naviera Mac Andrews había puesto, hacía muchos años, en Denia, su primera sucursal. Los «Valencia raisins» —la pasa valenciana— encontró también otros elementos de distorsionamiento a lo largo de este año de preguerra: la competencia de la pasa greco-turca, las medidas arancelarias británicas —y también las norteamericanas, pues este país se había convertido en un cliente fundamental allá por las últimas décadas del siglo— y la desorganización comercial que saturaba irremediamente el mercado. La pérdida de la competencia de la pasa malagueña, a causa de la filoxera, aligera bastante la crónica situación del mercado inglés. El cierre del puerto de Esmirna (Turquía) y del canal de Panamá —paso necesario de la pasa californiana— crea, durante la guerra, unas óptimas condiciones de venta de la pasa valenciana. Estas expectativas conducirán a una desordenada ola de repoblación de viñedos de pie americano, ayudada por los nuevos regadíos que se hicieron en los años anteriores.

Pero la operación vendrá neutralizada por la política del Gobierno inglés que al comenzar la guerra llegaría a contingentar e incluso a prohibir la importación. De hecho, los

---

(23) Son de lectura obligada los trabajos de Oliver Sanz de Bremond, E.: «Un siglo de transformaciones agrícolas en la campiña dianense», en *I.º Congreso de Historia del País Valenciano*. Universidad de Valencia, 1974, vol. 4, pp. 23-30, y Costa Mas, J. «Producción y comercio de las pasas en Denia», en *Ibidem...*, pp. 11-21.

informes de la Cámara de Comercio de Alacant señalan ya un descenso de la exportación a lo largo del año 1914 (en 2.000 toneladas) y del año 1915, en el que la exportación de toda la comarca de la Marina ascendería sólo a los 111.000 kilogramos, es decir, al nivel de 1850. En el boletín de marzo de 1916 se solicita de la Administración soluciones al problema planteado por la prohibición de importar pasas por parte de Gran Bretaña. El problema se agravará y las expectativas teóricas señaladas anteriormente sólo aprovecharán —como en el caso de la naranja— a los intermediarios exportadores que podrán jugar a la baja, en los «bancos de pasas» comarcales y especular fácilmente en los mercados mayoristas británicos. Las cifras de exportación de estos años serían en kilogramos.

**Destinos (más importantes)**

	<u>1916</u>	<u>1917</u>	<u>1918</u>	<u>1919</u>	<u>1920</u>
Londres. . . . .	99.279	4.827	4.920	64.995	73.939
Liverpool. . . . .	40.131	5.500	—	22.019	33.532
Bristol. . . . .	21.433	—	—	5.480	20.132
Glasgow. . . . .	3.506	536	—	2.318	7.234
Irlanda. . . . .	2.150	335	—	—	1.358
Noruega. . . . .	13.951	15.282	7.373	17.181	5.274
Suecia. . . . .	300	—	1.514	8.352	1.287
Rusia. . . . .	—	—	5.000	25.182	—
Bélgica. . . . .	—	—	7.901	1.205	275
Francia. . . . .	20.333	99.169	88.070	12.899	2.630
Argelia. . . . .	5.069	—	3.312	6.188	477
EE. UU. . . . .	5.233	20	—	6.199	43.305
Canadá. . . . .	5.171	126	—	535	13.059
Suiza. . . . .	5.977	12.261	2.214	6.131	4.062
E. Español. . . . .	5.055	30.466	10.004	3.430	2.750
<b>TOTAL. . . . .</b>	<b>235.725</b>	<b>174.468</b>	<b>135.291</b>	<b>186.694</b>	<b>216.540</b>

Fuente: "Economía valenciana", en *RNE*, X, núm. 29-30. 1921, pág. 64.

Este cuadro indica claramente la importancia de los mercados de pasas. Las cifras británicas descienden tras las

---

medidas gubernamentales (que incluyen Irlanda), mientras que el comercio con Escandinavia se mantiene. El mercado francés, suizo y el interior, paliarán el gran descenso de la demanda del principal país cliente.

Los EE. UU., antiguo comprador de importancia, sigue la pauta inglesa. El año 1918, el mercado inglés casi se paraliza. Sólo existían partidas muy pequeñas para los compromisos. Y esto a pesar de la carta enviada por la Embajada británica en Madrid al grupo de paseros de la Vila (Marina Baixa) en la que se comunica que la restricción británica sólo es del 50 por 100 sobre las importaciones habituales. Que la venta sería libre en los mercados insulares y sólo requeriría efectuar los pedidos por medio de casas comerciales con licencia inglesa. Ahora bien, la cuestión del transporte era de total responsabilidad española (24). Las reivindicaciones de los paseros iban dirigidas a que se hicieran realidad las promesas de la Embajada (25).

El final de la guerra mejoraría las expectativas, especialmente las referentes al mercado inglés, que abría sus puertas a las pasas valencianas. Junto a ésta, también creció la demanda norteamericana y canadiense. Por el contrario —como se ve en el cuadro y sólo es el comienzo de la tendencia—, los mercados francés, escandinavo y argelino se retraen. Los precios suben y de este alza se beneficiarán incluso los productores. De este modo, la producción de Xátiva aumentará hasta las 300 cajas de 10 kilogramos, pagadas en origen a 25 pesetas en 1920, y eso hará disminuir sustancialmente la producción de uva de mesa, que casi no alcanzará las 30 toneladas (mientras que el año 1919 fueron 40 y el 1918, 1.000). Esta ola de prosperidad de la pasa, que como vemos no se limita al caso de Denia, tendrá alguna excepción, pues la generalización del caso de Xátiva es cierta, «sin embargo, Benicasim y algunos pueblos del

---

(24) «Valencia», en *RNE*, IV, n.º 11, abril 1918, p. 138.

(25) En la célebre reunión de julio de 1918 de viticultores, naranjeros y paseros, estos últimos expusieron la necesidad de que el Gobierno español forzara al británico a admitir las mismas cantidades de pasas que el año anterior. También que hubiera un barco en el puerto de Denia, cada quince días, con fletes inferiores a 200 ptas/tm. Igualmente se reivindica la libertad de comercio, en «Valencia, Alicante y Castellón se unen...», en *Las Provincias*, 17 julio de 1918.

---

distrito de Sagunto y del Marquesado destinaron casi toda la producción de uva de moscatel al consumo de mesa y a la fabricación de mistela, pagando la arroba a 5 y 5,50 pesetas (26). En cualquier caso este empuje de la demanda coincide con una disminución de la producción —consecuencia de los ataques de la filoxera en los años anteriores y de las consiguientes sustituciones en los cultivos—, que pasa de 13.000 toneladas de preguerra a las 10.000 de posguerra, sólo en el Marquesat de Denia. Los precios reaccionarán al alza hasta llegar a las 80/110 pesetas el kilogramo. Se impondrá la repoblación del viñedo de pie americano, aunque esta repoblación se efectuará en unas malas condiciones técnicas. Así, en el punto álgido de la coyuntura, a mitad de los 20, el rendimiento no será, ni de lejos, el esperado, consiguiendo una producción de 238.000 kilogramos en los alrededores de Denia. La primera mitad de la década fue de una prosperidad inusitada: de 1923 al 1924, la exportación se duplicó. Pero los beneficios extraordinarios serán para las casas comerciales inglesas que llegaron a pagar a 46 ptas./kg, pero que coincidía con unas cotizaciones en los mercados ingleses que conseguían las 120 pesetas, cuando ya los fletes y seguros habían descendido considerablemente.

La regresión del sector tendrá lugar en la segunda mitad de los veinte. Se creará la «Cámara Oficial Pansera de Llevant», en enero de 1927, que recogerá a las comarcas de la Marina Alta y Marina Baixa, la Safor, la Vall D'Albaida, la Canal de Navarrés y la Ribera Alta. El fracaso de esta Cámara, aparte de las contradicciones internas (27), vendrá dado por la impotencia en resolver la superproducción del sector, dada la nueva competencia de la pasa en los dominios británicos (especialmente la de Sudáfrica y Australia) y las crecientes preferencias que la normativa de importación inglesa daba a los productos de su imperio. La Conferencia Imperial de Ottawa de 1932, y la pasa californiana (que llegará por el Canal de Panamá) terminarán por colapsar el

---

(26) «Economía Valenciana», en *RNE*, X, n.º 29, 30-1921, p. 64.

(27) Por ejemplo, la declaración del puerto de Denia como exclusivo para el comercio de la pasa. Los cosecheros de la Ribera, que tenían el puerto de Valencia a menor distancia y mejor comunicado, no estaban de acuerdo con esta decisión.

comercio exterior pasero. Los naranjos, poco a poco, irían ocupando el lugar de los viñedos en las comarcas productoras de pasa, con la ayuda de los nuevos regadíos.

La cebolla, la patata —sobre todo, la temprana— y, en menor cantidad, el tomate, serán los otros productos agrarios de exportación que sufrirán sensiblemente las anomalías bélicas. El último producto se beneficiará del desbancamiento italiano en el comercio escandinavo por la guerra. En noviembre de 1915, el Ministerio de Fomento abona la exportación a Noruega por este motivo y enviará una circular explicando los detalles técnicos de la exportación. Es necesario destacar el importante papel de intermediario —a través de los pedidos provenientes de los puertos noruegos de Stavanger, Christiansund y Bergen— de Inglaterra. Estas expectativas disminuirán con el bloqueo alemán.

Mucho más importantes son las cifras de exportación y producción de la cebolla y la patata. Respecto a la cebolla es necesario precisar el gran centro productor del Camp de Turia (La Pobra de Vallbona, Beneguassil, Vilamarxant, Llíria...), si bien el año 1913, en la «provincia» de Alacant, fueron recogidas alrededor de 20.000 cajas de este producto (28). La producción cebollera era bastante reciente, introducida por los años ochenta, y sería de nuevo el mercado inglés el que determinaría los altibajos de su comercialización exterior. Por ejemplo, en los años inmediatamente anteriores a la guerra las exportaciones fueron las siguientes (en toneladas métricas).

	<u>1912</u>	<u>1913</u> (hasta noviembre)
Inglaterra. . . . .	127.505	113.880
EE. UU. . . . .	5.052	9.723
Argentina. . . . .	2.934	4.499
Alemania. . . . .	389	523
Otros destinos. . . . .	1.895	+ (+) sin datos
<b>TOTAL. . . . .</b>	<b>37.737</b>	<b>+</b>

(28) «La exportación de cebolla en Valencia», en *REN*, XVII, n.º 8, 21-II-1914.

En el cuadro I se observa un lento descenso —alarmante en 1918— durante los años de guerra. La explicación viene dada por las dificultades y encarecimiento de los fletes, que llegan a hacer el producto no competitivo. En el otoño de 1917 ya se pagaba el flete a 18/20 chelines la caja, y además por anticipado. Como los precios de destino no alcanzan los 30 chelines/caja es evidente que no son remunerativos. Al final de la temporada (enero, 1918), ésta se califica de muy mala, tanto por lo apuntado hasta aquí, como por el hecho de que los embarques de retornos se hacen en barcos destinados al transporte de mineral de hierro, con deficientes condiciones de ventilación, lo que determina que las cajas se pudran por el camino. La alternativa de comercio a los EE. UU. —a precios remuneradores: 3-4- dólares caja— no se hace esperar, a pesar de que tuvo escasa duración. El año 1918 sería ruinoso. Las condiciones de transporte no mejoran y la cebolla no puede llegar a su destino en condiciones de venta. Francia será una alternativa parcial. Los fletes continúan subiendo y surge, además, con fuerza la competencia portuguesa. Los resultados serán desastrosos, a pesar de que no lo reflejan los precios, pues la cosecha era muy escasa. El fin de la guerra devolverá la estabilidad al sector, y los precios remunerativos: se abrirá definitivamente el mercado americano y esto determinará la necesidad de cultivar nuevos terrenos, especialmente en la Marina Alta.

Por lo que respecta a la patata, producto más ligado que los anteriores al concepto de subsistencia, se observará un constante tira y afloja gubernamental respecto a las posibilidades de exportación, única salida viable para obtener precios remunerativos (29). En septiembre de 1916 se presiona con una huelga de campesinos afectados por el problema. Esto se reproducirá en otros momentos, especialmente en mayo de 1918, en que se declara la huelga general

---

(29) En una respuesta a la campaña que la prensa de Madrid hacía contra la liberalización de la exportación de patata, se dirá que la exportación es necesaria, porque «podría haber en Valencia, que no tiene más vida que su agricultura, el río de oro que tanta falta nos hace por nuestra crisis naranjera, río de oro que se aprecia en seguida en Barcelona, porque los catalanes, más unidos que nosotros cuando de sus intereses se trata, saben pedir y saben imponerse para obtener sus peticiones. *Las provincias*, 4-IX-1916.

---

del sector, como protesta al Gobierno por no autorizar la exportación: Massamagrell, Albalat dels Sorells, etc. Esta vez se llega a un acuerdo por el que se deja exportar a cambio de ofrecer abasto al consumo interior del 40 por 100, al precio de 13-14 céntimos el kilogramo. Las cosechas en la comarca de l'Horta se valoran en 40 millones de pesetas. La prensa de la ciudad de Valencia recordará a menudo que la patata es un producto perecedero y es necesario exportarlo rápidamente. Y para mantener precios dada la competencia de «las cosechas de la misma época de Alicante, Mataró, Murcia y Málaga (30). El final de la guerra, en principio, no cambia muchas las cosas.

Las restricciones por parte del Gobierno español se mantienen dentro de la filosofía de las subsistencias. Esto no obsta para que se constate la gran demanda exterior de patatas, sobre todo de la temprana. Medios próximos al sector declararían el 1921 que de los 120 a 130 millones de toneladas que supone la cosecha, sólo unos tres millones se podrían situar en el mercado interno, y aún con dificultad por la escasez de unos transportes ágiles. No entienden —dirán— las dificultades que el Gobierno pone a la salida del producto (31). Hasta agosto de 1924 no se libera la exportación, pero con la obligación de ofrecer las necesarias para el mercado interior a precio de tasa. Entonces el precio era de trece reales la arroba. Y ahora la patata temprana se pagará a 5/6 pesetas la arroba. Treinta millones de pesetas valen las 600.000 toneladas que se recogen desde Mataró a Almería. Se insiste también en que el acceso al mercado interior continúa problemático debido a los transportes deficientes y poco ágiles, y que no darán ninguna posibilidad real para combatir los desequilibrios de abastecimiento del interior peninsular.

El aceite de oliva y de otros productos, también será una actividad, en este caso manufacturera, que se engloba dentro de los productos alimenticios de exportación. La

---

(30) *Las Provincias*, 6-II-1917.

(31) «Crónica Valenciana», en *RNE*, VIII, n.º 27, 1921, p. 228.

---

acumulación de capital en este sector dará pie a alguna de las iniciativas financieras más dinámicas de todo el País Valenciano. Serán los Villalonga, Casanova, etc., los que, en 1927, «valencianizarán» el Banco de Valencia, o los que realizarían esta misma operación, años antes, con los tranvías de la ciudad de Valencia. Por otra parte, la producción olivarera española viene determinada por factores aleatorios sin que haya ninguna tendencia consolidada. En todo caso es conveniente poner de relieve la producción extraordinaria de 1917. En cifras sería (en quintales):

<u>Años</u>	<u>Cantidad</u>
1913. ....	2.554.225
1914. ....	2.077.649
1915. ....	3.261.079
1916. ....	2.071.150
1917. ....	4.275.300
1918. ....	2.552.020
1919. ....	3.363.903
1920. ....	3.169.637
1921. ....	2.760.503
1922. ....	2.891.154

Fuente: "La conferencia nacional del aceite", en *El trabajo Nacional*. LV, núm. 1.344, nov. 1924, pág. 229.

Conviene señalar que la mayoría del olivar es de secano y esto significaría que las cosechas son cada diez años. En regadío serían cada dos años. Los principales mercados son: Méjico, Nicaragua, Brasil, Colombia, Uruguay, Venezuela, EE.UU. y Cuba. También Noruega, Inglaterra, Bélgica y Francia. En cifras, en miles de toneladas:

<u>Año</u>	<u>Total</u>	<u>Canarias</u>	<u>Arg.</u>	<u>Bélg.</u>	<u>Bra.</u>	<u>Col.</u>	<u>Cuba</u>
1913. ....	30,1	1,1	0,7	0,2	0,7	0,0	4,2
1914. ....	44,8	1,2	6,5	0,5	0,4	0,0	5,1
1915. ....	67,5	1,1	9,6	—	0,2	0,0	6,9
1916. ....	88,8	1,2	10,4	—	0,3	0,0	7,4
1917. ....	81,6	1,1	9,0	—	0,2	0,0	7,3
1918. ....	38,8	1,0	13,2	—	0,3	—	4,6
1919. ....	12,2	1,2	7,3	2,2	0,7	0,0	3,4
1920. ....	54,3	1,0	12,8	0,2	2,3	0,1	7,4
1921. ....	47,9	x	6,6	0,0	—	—	1,4
1922. ....	46,5	x	9,0	0,0	—	—	4,5
1923. ....	56,9	x	11,6	0,6	—	—	5,7

<u>Año</u>	<u>EE. UU.</u>	<u>Fr.</u>	<u>G. Bret.</u>	<u>Ita.</u>	<u>Nic.</u>	<u>Nor.</u>
1913. ....	0,8	4,4	1,2	3,7	0,0	0,2
1914. ....	1,9	7,5	2,8	11,7	0,0	0,8
1915. ....	3,1	7,9	5,7	20,8	0,0	4,4
1916. ....	9,7	14,8	8,9	23,5	0,0	3,3
1917. ....	19,4	22,5	4,6	7,9	—	1,1
1918. ....	0,0	4,0	3,9	1,8	—	1,2
1919. ....	32,1	34,9	5,5	9,8	—	1,1
1920. ....	8,6	4,7	2,1	6,4	—	0,2
1921. ....	3,3	2,9	1,4	14,3	0,3	—
1922. ....	8,4	1,5	2,7	5,8	1,8	—
1923. ....	9,3	3,2	1,9	6,3	1,4	—

(.) Sólo hasta noviembre.

Fuente: "La conferencia nacional del aceite", en *El Trabajo Nacional*, LV, núm. 1.344, nov. 1924, pág. 331.

La industria del refinado de aceite era importante en el País Valenciano, particularmente en las comarcas centrales y septentrionales. Fama especial tenía el aceite de la Serra!

d'Espadà. Según las matrículas industriales, el refinado de aceite en el país tenía la estructura siguiente:

Número de prensas:

<u>Años</u>	<u>Hidráulicas</u>	<u>de "husillo"</u>	<u>de Rincón</u>	<u>de viga</u>
1905. ....	65	144	254	126
1910. ....	108	182	226	121
1913. ....	93	138	241	111
1916. ....	93	142	222	92
1918. ....	94	187	236	128
1922. ....	140	207	182	82

Fuente: Estadísticas Administrativas de la Contribución industrial. Años correspondientes.

Alrededor de los años ochenta, se introdujo la producción de otra clase de aceites. Especialmente importante sería el del cacao (32). En principio, el producto para refinar venía de Bombay, Mozambique, Java, China, Cracovia. Durante los años de la guerra se produciría en el país, sobre todo en la ribera del Xúquer. Y llega a competir seriamente con el aceite de oliva. La mayor concentración de fábricas se situaba en la ciudad de Valencia (33). Según

(32) El año 1930, Lluís Lucia diría: «Teníamos aquí una industria floreciente como pocas de extracción de aceite de semillas. Pero llegó el día en que también el Gobierno quiso proteger la producción olivarera nacional... y por el Real Decreto ordenó el cierre de todas las fábricas de aceite de semilla de España, es decir, de todas las fábricas de aceite de semilla de Valencia, ya que en Valencia estaban la casi totalidad de ellas concentradas», en Lucia, Ll., *En estas horas de transición*, ed. Diario de Valencia, 1930, pp. 113-126.

Las dos grandes sociedades de este sector eran «industrias aceiteras Casanova», que en el año 1921 suscribiría un capital social accionario de alrededor de millón y medio de pesetas, y la «Industria Moscardó», que el 1925 haría la misma operación, y «España Georgia», que también poseía un capital social parecido.

(33) La extracción de aceites de semillas exóticas ha desenvuelto en Levante un poderoso movimiento industrial que mantiene a numerosos obreros y ha reconcentrado en unas cuantas manos grandes capitales. Esta reconcentración... ha embellecido y ensanchado la ciudad y llevado hasta las fincas rústicas refinamientos de cultivos, sin reparar en los gastos con el buen gusto y esplendidez propia de los grandes señores, en «Valencia», *RNE*, IX, 55, 1924, p. 339.

---

los datos proporcionados por las matrículas industriales municipales había 16 centros de producción el año 1914 (con una cuota fiscal de 24.809 pesetas). Un aumento sensible que es válido para toda clase de refinado de aceite. El mercado del aceite recibe un fuerte impulso durante los años de la guerra, sufriendo una relativa sacudida a raíz del bloque alemán. El puerto de Valencia describe un comportamiento no tendencial de la exportación. Las cifras serían en los años 1913 a 1919 (en miles de pesetas): 423, 525, 386, 729, 2.720, 212 y 1.528. A pesar de la caída. Los inspectores de Trabajo evalúan una subida de precios de 10/18 pesetas la arroba. A excepción de las cifras de 1919 —inéditas hasta entonces— el proceso es de una lenta recuperación durante la posguerra. Lenta pero segura. Se describió: «(Mas), ¿no convendría a los de Levante ir sustituyendo las vides enfermas y viejas por olivos? Cada vez es mayor la demanda de aceite español» (34). Pero existía el problema de las marcas. Italia, por ejemplo, revendía a EE. UU. —con marca propia— el 95 por 100 del aceite que compra al Estado español. A mitad de la década de los veinte los precios se mantienen por encima de las 25 pesetas la arroba, y a veces consiguen las 30. Habrá algunas clases de aceites muy buscadas por su calidad, como las de Beniarrés, Segorbe, Enguera, Otoos, Beniatjar... Una Real Orden del 9 de febrero de 1924, grava la salida exterior del aceite, porque los precios eran ya muy altos. El sector protestará enardecidamente porque constata que el mercado interior continúa prohibitivo debido a la carestía del transporte terrestre. Por el contrario se pedía la libre importación de hojalata para abaratar los costos del envasado, asunto que encontrará una fuerte oposición en el sector metalúrgico.

Finalmente, los esfuerzos más importantes durante la posguerra europea serán los de acreditar marcas y evitar la importación de aceite en abundancia. Francia e Italia se sienten beneficiadas del comercio español, porque serán ellas las que acreditarán las marcas.

En contraste con todos los productos que hemos visto

---

(34) «Valencia», en *RNE*, IX, n.º 26, 1924, p. 90.

---

hasta ahora (tal vez con la excepción de la patata), el arroz vivirá con toda intensidad los altibajos de la política de subsistencias (como el mismo sector razonará en otras coyunturas más propicias para ello, este producto se podrá encontrar en el menú de las familias obreras por su baratura.)

Esto lo hace motivo de toda una serie de disposiciones gubernamentales dentro de la filosofía de la lucha contra la escasez y el encarecimiento. Los productores y molineros encontrarán dificultades para aprovechar ampliamente la coyuntura favorable de la guerra mundial. El 3 de agosto de 1914, —inmediatamente después del desencadenamiento de las hostilidades— se dicta una Real Orden por la que se prohíbe taxativamente la exportación de este cereal. La conmoción es enorme en las comarcas arroceras valencianas —las dos riberas del Xúquer, fundamentalmente—, por cuanto se trataba de zonas que tradicionalmente habían monopolizado la producción peninsular. A pesar de esto no puede homogeneizar absolutamente los intereses de los productores y el de los molineros. Estos últimos jugarán, a menudo, con la franquicia de importaciones arroceras, que, lógicamente, les enfrentará con los agricultores (35). Estos, por el contrario, serán uno de los sectores agrarios proteccionistas. Sobre todo, ante la creciente competencia arroceras del Japón y Corea, que conducirá a una crónica deteriorización del nivel de precios remunerativos. La guerra, por el contrario, rebajará los afanes proteccionistas y aconsejará a una mejora de las redes comerciales por la apertura de nuevos mercados, antes no accesibles por falta de competitividad y hoy accesibles por el agotamiento de algunas producciones europeas —principalmente Italia que estaba en guerra— y el cierre del canal de Suez que dificulta enormemente la llegada del arroz oriental.

Las presiones del sector conducirán a un cambio en la

---

(35) Ya antes de comenzar la guerra hubo una fuerte polémica alrededor del informe favorable de la Junta Arancelaria a la pretensión de la casa alicantina «Deutsch y Cía», de hacer una admisión temporal de arroz sin cáscara. La Federación Agraria del Levante se opuso totalmente. Ver «Un peligro para la producción arroceras» en *Las Provincias*. 15-IV-1913.

---

normativa de las exportaciones arroceras. En octubre de 1914 la prohibición dada en agosto se convierte en limitación de la cantidad a exportar, y en diciembre se agravará esta exportación (36). El cuadro I, por su parte, es significativo de los altibajos que sufre la exportación arroceras. Según los Inspectores de Trabajo, los molinos de arroz comienzan a trabajar al máximo, sobre todo para las exportaciones a Francia. En mayo de 1915, en Valencia, se celebra el Vº Congreso Internacional Arroceras, en el que se tratará la situación de la producción y de los mercados del sector. Las plantaciones de Sueca, Cullera y Alberic serán las que sintomáticamente visitarán los congresistas. Durante todo el año, se librarán duras polémicas, fuera y dentro de Parlamento, defendiendo el derecho a la exportación. El diputado Muga, representante del distrito arroceras de Sueca, lo argumentaría afirmando que «en España se produce más arroz del que se consume y que sin la exportación los agricultores que cultiven arroz podrían vender sus cosechas a precios remuneradores». Añadía que, últimamente, había aumentado mucho la superficie cultivada, ya que antes sólo existía la zona valenciana y a la que ahora se ha sumado la producción de Albacete, Baleares y, sobre todo, la del delta de l'Ebre. «(Los precios del arroz) no aumentan ni disminuyen con las autorizaciones ni tampoco, como dice la Cámara de Comercio de Madrid, con la escasez o abundancia de la mercancía, sino con arreglo a las leyes de oferta y demanda». A esto debe añadirse la limitación repentina de las exportaciones de los países beligerantes y la repercusión consiguiente en los precios del arroz en el mercado mundial: el de cáscara sube a 34 ptas./100 kilogramos y el cero (blanco para comer) a 49,5 pesetas. El diputado Emérit Muga «razonaría» que el arroz no entraba en el menú habitual de los trabajadores, para finalizar pidiendo que el arroz se sacase de las partidas sometidas bajo

---

(36) Las protestas continúan. El diputado por Sueca, Sr. Muga, encuentra atentatorio para las 4.000 familias que viven del arroz, la limitación de la exportación a 30.000 toneladas y el gravamen de 25 ptas./100 kgs. Igualmente le parece excesivo el impuesto de exportación al arroz blanco del 10 por 100. Lo cual es desaprovechar la inmejorable situación del mercado mundial del arroz. Ver «Otro golpe de maza contra los productores de arroz», en *Las Provincias*, 27-XI-1915.

las leyes de subsistencia (37). La supresión del gravamen se deja en suspenso el primero de enero de 1916, junto con las franquicias de importación. De nuevo, los arroceros piden la supresión en los siguientes términos: «que desde que las tierras bajas y pantanosas del delta del Ebro se incorporaron a la producción nacional, higienizando y convirtiendo en fuentes de riqueza lo que hasta entonces era foco de pestilencia y mortandad, España produce de 33 a 45.000 toneladas de arroz más de las que necesita para su consumo...» (además), que por las circunstancias actuales, ha sido abierto hace dos años nuestro mercado arrocero para muchas naciones que nos desconocían como productos de aquel cereal» (38). La respuesta gubernamental —del Ministro Urzaiz— vistos los altos precios del mercado interiores, es la de cerrar más aún las posibilidades de exportación, y la prohíbe la temporada siguiente. En febrero de 1917 se califica de angustiosa la situación de las comarcas afectadas por esta norma restrictiva. Se pedirá permiso de exportación por encima de de 50.000 toneladas. Las gestiones realizadas por las comisiones arroceras en Madrid dan como resultado la autorización de 30.000 toneladas métricas a partir del 12 de marzo. A pesar de esto se habla de prosperidad sin precedentes y se valora la producción de 60 a 70 millones de pesetas dados los precios tan remuneradores con los que se trabaja. Los mayores pedidos provienen de Francia. En un principio, molineros y comerciantes aceptaron el precio de tasa de 44,5 ptas./100 Kg cuando se dejaron de exportar las 10.000 toneladas. Sin embargo, se constaban muchas ventas a precios superiores, y por tanto ilegales. La respuesta a esta situación se encontraba en las importantes transacciones realizadas de contrabando. La legalidad se perdía cuando las partidas tenían por destino las zonas de frontera, Barcelona y las Islas Baleares. Se decía «que se habla de mucho arroz embarcando de contrabando en bocayes y pipas, que contenían esta graminácea en vez de vino y aceite» (39). Natu-

---

(37) «Un discurso del Sr. Muga», en *Las Provincias*, 27-XI-15.

(38) «Instancia al Ministro de Hacienda de la Cámara Agrícola Arroceros de Valencia», en *Las Provincias*, 9-VIII-1916.

(39) «Valencia» en *RNE*, II nº 7, junio 1917, p. 684.

ralmente los acusados desmentirían tales acusaciones (40). Pero el hecho fue que el año 1917, con una producción parecida a la de 1913, se sacó un valor superior al 50 por 100 alrededor de 77 millones de pesetas. Los molinos, algunos ya dotados de maquinarias modernas, trabajan a pleno rendimiento. La actividad molinera en el País Valenciano evolucionará así:

	Fábricas de quitar la cáscara al arroz		Máquinas para blanquear el arroz
	<i>(número de piedras)</i>		<i>(número de piedras)</i>
	<i>Sistema moderno</i>	<i>Sistema antiguo</i>	
1905. . . . .	73	51	125
1910. . . . .	110	17	158
1913. . . . .	128	19	160
1916. . . . .	135	17	163
1918. . . . .	178	17	256
1922. . . . .	171	7	290

*Fuente: Estadísticas administrativas de la Contribución Industrial. Años correspondientes.*

A lo largo de 1918, la exportación continúa prohibida y los precios siguen ascendiendo. Por ejemplo, el arroz en cáscara, el Benlloch, sube a 50 ptas./100 kgs (la temporada

(40) Una nota oficial de la «Unión Arrossaire Valenciana», publicada en *Las Provincias*, 20-XI-1917, diría: «Los molineros y comerciantes no tienen inconvenientes en dar al gobierno todas las garantías que crea necesarias para evitar el contrabando; ni tampoco tiene interés en que estén elevados los precios; lo que sí quieren es tener las facilidades que requieren las operaciones para que no exista gran diferencia de precio entre el agricultor y el consumidor, quedando un margen prudencial para el trabajo e interés del capital». Y conste que los comerciantes no piden, ni en la Cámara de Comercio ni en reunión alguna, la exportación del arroz, tomando la palabra exportación como salida para el extranjero; pues lo único que piden es poder facturar para todas las provincias de España, así como embarcar para todos los puertos españoles y para el consumo nacional, ya que es en bien del consumidor y del productor; pues tan hermanos nuestros son los productores valencianos como los obreros del resto de España.

El gobierno tiene medios para impedir el contrabando en las aduanas y en las fronteras, y el comercio de buena fe no tiene inconveniente en ayudar en cuanto esté de su parte, en bien de nuestra patria querida.»

anterior estaba a 32 y antes de la guerra a 20) (41). Las medidas restrictivas se hacen cada vez más densas. Ahora, la Junta de Subsistencias tampoco permite la exportación al interior de la península si no se acepta el compromiso de dejar a disposición de la citada Junta el 2 por 100 a 43 pesetas, para abastecer a Madrid. La legalidad es fácilmente transgredida como puede deducirse de la frase siguiente, que quiere dar una idea de la progresión del sector: «hasta la fecha, y sujetándose al nuevo régimen, se han exportado a las provincias de España, principalmente a las plazas próximas a la frontera y a las Baleares, sobre 1.600.000 kilogramos de arroz, quedando en depósito sobre 32.000 kilogramos para la capital» (42).

Toda la prosperidad coyuntural se hunde al finalizar la guerra. Los temores a la competencia del arroz italiano se cumplen. El 1919 para los arroceros será un año de graves dificultades. Las huelgas vuelven a las comarcas afectadas. «La huelga de los segadores de 1919 abarca prácticamente a todas las zonas de las comarcas arroceras, aunque tuvo ... determinados puntos neurálgicos» (43). El 30-VI-1920 se publica una Real Orden en la que se permite la exportación del arroz con las formalidades siguientes: 1) Se ha de realizar en los puertos de Valencia, Gandía, Cullera, Denia, Alacant, Vinarós y Tarragona, con un gravamen de 20 ptas./100 kgs. 2) Se deberá realizar un depósito del 50 por 100 (a 52 ptas./100 kgs) a disposición de la Comisaría General de Subsistencias. 3) Es necesario presentar el expediente de cosecha. 4) El depósito no se podrá utilizar en cuatro meses. 5) Se realizarán inspecciones. 6) El Ministerio de Hacienda podrá prohibir las exportaciones cuando así lo crea conveniente.

(41) Una clara muestra de la paradoja que suponía la lectura de las cifras oficiales y la verdadera marcha del sector la puede proporcionar esta frase «... su exportación (la del arroz) está casi por completo paralizada. Las transacciones son escasas, y las existencias de arroz, grandes. Realmente es curioso lo que ocurre con el arroz. Su exportación está prohibida, y al parecer esta prohibición se cumple con la más rigurosa exactitud y, a pesar de ello, el precio fabuloso no baja...». En Valencia, *RNE*, Vol. 10, enero 1918, p. 547.

(42) «Valencia», en *RNE*, IV, abril 1918, p. 139.

(43) Cuco, A.: «Notes per a l'estudi de les agitacions camperoles valencianes: La revolta agraria de 1919», en *Primer congrés de Història del País Valencià*; Universitat de València, 1974, Vol. IV, p. 628.

Esta normativa gusta a los exportadores, pero no tanto a los productores, que temen que el punto 6 juegue como un elemento que fuerce a la baja los precios de origen. Pronto la especulación que se realizaba con el arroz de tasa llevó a la libertad de exportación. Desgraciadamente esto coincidió con un crecimiento por triplicado de los derechos de entrada al mercado francés. La prosperidad medio perdida había conducido a una expansión «ilegal» de las tierras de cultivo. El 1921 se plantea duramente la cuestión y se monta una campaña contra el aumento de las tierras de cultivo en razón de que produciría un peligro de paludismo (44).

Pronto se habla de crisis en el sector, ya que «al normalizarse el mercado mundial se inició una baja en el precio del arroz que continúa en la actualidad» (45). El precio no es remunerativo. Se pide una prima de exportación de cinco pesetas 100 kilogramos y que las tarifas del transporte ferroviario del arroz se igualen a las del trigo (46). El abastecimiento de los mercados interiores sigue siendo difícil. Los mercados exteriores vienen determinados por la tendencia anteriormente descrita. Los molineros desean mejorar los precios, y es por eso que en junio de 1924 la «Societat Industrial Arrossera Valenciana» solicita la admisión temporal de arroz proveniente del extranjero, pues la capacidad de producción de los molinos triplica el volumen de la cosecha anual, y se quiere reexportarlo por el puerto del Grau de Valencia. La protesta de los productores no tarda en producirse y la concesión no se da (47). Finalmente,

(44) «*El Mercantil Valenciano*» (n.º 18.281) saldrá en defensa de los arroceros. Echará en cara al gobierno su resistencia a declarar oficialmente la epidemia de gripe, teniendo en cuenta «los daños que esto originaría a la economía valenciana... cuando se registraban en Valencia 30 y 40 defunciones diarias y ahora por 16 defunciones en un año (1919) originadas por las fiebres palúdicas se quiere destruir una riqueza, cuando es sumamente fácil evitar el peligro con la desaparición de los embalsamientos».

(45) «La crisis agrícola arrocera». *Las Provincias*, 18-VIII-22.

(46) Dos años más tarde se continúa pidiendo lo mismo. Es necesario igualarlas a las del trigo (un 50 por 100 más baja) «porque el arroz es un producto consumido fundamentalmente por la clase obrera dada su baratura». Igualmente se reivindica la baja de los fletes de cabotaje, «la causa ... no es otra que una ley vigente en España, según la cual los barcos extranjeros no pueden más que descargar en nuestros puertos mercancías extranjeras, teniendo la exclusiva las dos compañías más importantes de España» ... en «El arroz valenciano», en *Las Provincias*, 18-IV-1923.

(47) «Admisión temporal del arroz», en *El Economista*, n.º 1.992, 2-VIII-1924.

---

hay que añadir que entre otras dificultades se encuentra la deficiente comercialización del producto. Se constataba, por ejemplo, cómo el arroz valenciano llegaba a los puertos británicos y alemanes en sacos de marca japonesa... A pesar de todo, los precios siguen manteniéndose. El volumen de las exportaciones disminuye ligeramente. Serán los acuerdos de Ottawa de 1932 los que hundirán fundamentalmente al sector. Por tanto, el papel que el arroz valenciano cumplía en el mercado interior y desde una perspectiva de subsistencias estará determinado por las dificultades y el encarecimiento del transporte terrestre y por las condiciones más o menos expansivas de la exportación. Lo que queda suficientemente claro es la insuficiencia de las medidas gubernamentales y la impotencia para extraer resultados prácticos.

En lo que respecta a la primera transformación de los productos agrarios del País Valenciano, en la época de nuestro estudio, era la más importante la del sector harinero. El sector, como tantos otros, sufrirá las insuficiencias de la importación de trigo, no tanto por la barrera arancelaria como por la imposibilidad material de traer a los puertos peninsulares el trigo americano y ruso. El tradicional equilibrio entre la harinería del litoral y la del interior se romperá durante el conflicto bélico a favor de esta última por la relativa economía de transporte que suponía la localización en zonas productoras del único trigo del que se podía disponer entonces. La dimensión mediana superior de la molinería del litoral y las extraordinarias partidas de trigo argentino y ruso que llegarían, al menos durante los primeros meses, haría que la tendencia favorable a la producción interior no fuese demasiado intensa hasta finales de guerra, y, fundamentalmente, en la posguerra, determinada por un proteccionismo triguero muy importante. Podríamos recordar que el punto de partida de protección del cultivo del trigo interior se puede situar en el arancel de 1892.

Como señala el profesor Estapé (48), la localización de la industria viene dada por los mercados de consumo y la

---

(48) Estapé, F.: «Problemas de la industria harinera del litoral», en *Ensayos sobre economía española*, Ariel, Barcelona, 1972, p. 163.

---

---

dependencia del trigo de importación. Estas industrias de la periferia mandarían la harina de excedente hacia el interior, hasta donde el coste del transporte fije la competitividad respecto a la producción del interior. Las complejas y contradictorias medidas arancelarias, que, en nombre de la política de subsistencias, se tomaron con el trigo y la harina explicarían suficientemente bien los avatares de la industria harinera valenciana. Las medidas liberalizadoras de la importación de trigo al comienzo, —que se recogen, en lo referente al puerto de Valencia, en el cuadro I—, darían un amplio juego de utilización de la capacidad productiva de la industria molinera valenciana. Las presiones de los grupos trigueros consiguieron imponerse y pronto sólo existía para la industria valenciana el trigo castellano y aragonés. Las nuevas condiciones de la demanda harán que, a pesar de la importante subida de los precios —de 30 ptas./100 kgs a 60— y de los aumentos salariales alrededor de un 50 por 100, la utilización de la capacidad productiva se maximice, llegando a trabajar en turnos de noche y día. Al mismo tiempo se constata una importante renovación tecnológica.

Consecuentemente, los altos precios de la harina producían tensiones en la producción del pan. La Comisaría de Subsistencias encargó la producción a precio de tasa de harina que no se pudo llevar a término con la sola utilización del trigo interior. La «Asociación regional valenciana de fabricantes de harina» suspendería la producción en 1919 por no poderse proveer de trigo argentino (49). Dos años más tarde, una huelga de horneros no puede ser parada por el Gobernador Civil de Valencia, señor Calvo Sotelo, porque los trigueros castellanos consiguen ascender los derechos de importación en 26 pesetas (50). La victoria del proteccionismo triguero hizo imposible el mantenimiento de los precios de la harina de preguerra, a pesar de que era constatable una superproducción en el sector.

---

(49) Flores de Lemus diría unos años más tarde (1926): «... nos limitamos a afirmar ahora, como hace muchos años, que España no puede producir de un modo permanente el trigo necesario para su consumo, sino a condición de que el nivel medio de los precios del mercado interior rebase considerablemente el del mercado universal. España, no solamente no puede producir trigo para exportar, mas ni siquiera la cantidad necesaria para su consumo», citado en *Ibidem...*, p. 182.

(50) «La cuestión del pan», en *Las Provincias*, 22-X-1921.

---

---

Un real Decreto-Ley de 9 de julio de 1926 prohibiría la instalación de nuevas fábricas y el crecimiento de las existentes. En cualquier caso, las nuevas condiciones arancelarias harían que en todo este proceso intervencionista saliesen discriminadas las industrias molineras de la periferia, entre las que se encontraba la valenciana. La victoria triguera fue el hundimiento de la industria harinera valenciana, a la que ya no le valió la capitalización de la coyuntura expansiva de la guerra.

En general, todo el sector alimenticio tendría durante la guerra una importante expansión, especialmente las conservas y todos aquellos productos que podían ser pedidos desde el exterior, y concretamente por los ejércitos en guerra. Merece destacarse, en este sentido, las salinas de Torrevella y Santa Pola, que, a pesar de las dificultades de embarque no redujeron el ritmo previsto de producción, exportándose gran parte de la misma. Como buen síntoma de la coyuntura fueron los aumentos salariales que superaron el 30 por 100. Por el contrario, el fin de la guerra marca un punto relativo de regresión productiva (de 1920 a 1921 descendería en 15.000 toneladas, es decir, alrededor de 35.000 pesetas). Estas salinas, que eran propiedad del Estado, serían arrendadas en el concurso del 26 de septiembre de 1923 a la «S. A. Arnús Garí», de Barcelona, que fue el único postor, quien con el nombre de «Salinas de Torreveja y Mata», se comprometería a pagar un canon fijo de un millón de pesetas anuales y otro variable de 15 céntimos/Qm.

Por el contrario, la pesca no fue, ni en la coyuntura bélica, la oportunidad de un salto cualitativo para los grandes puertos valencianos. En 1921, cuando la flota pesquera española contaba con más de un millar de vapores pesqueros, ni tan sólo uno pertenecía al País Valenciano. El gran negocio fue para las compañías de fuera, que sin competencia local se adueñaron del mercado. En otra situación se encontraban los puertos secundarios de Vinarós, Benicarló, Denia, Torrevella, Santa Pola..., pero sin que esto representase gran cosa en el sector alimenticio autóctono (51).

---

(51) «La pesca marítima», en *Almanaque Las Provincias*, 1921. También se decía

Globalmente considerado, el sector posee algunas magnitudes que denuncian la expansión que vive estos años el País Valenciano. Por ejemplo, los salarios según el Ministerio de Trabajo se moverían de la siguiente manera:

	<u>Sector alimentación</u>		<u>% en relación a 1914</u>		
	<u>1914</u>	<u>1920</u>	<u>1925</u>	<u>1920</u>	<u>1924</u>
Guipúzcoa . . . . .	0,66	1,02	1,09	54	65
Barcelona . . . . .	0,58	1,02	1,28	76	121
Alacant . . . . .	0,47	0,88	0,87	87	85
Valencia . . . . .	0,43	0,85	0,97	97	125

*Fuente: Estadísticas de los salarios y jornadas de trabajo (1914-1925). Dirección General de Trabajo y acción social. Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria. Imprenta Sobrinos de sucesores de M. Minuesa de los Ríos. Madrid 1927.*

El sector alimenticio ocuparía la siguiente fuerza de trabajo:

	<u>Alacant *</u>	<u>Castelló **</u>	<u>Valencia ***</u>
1914. . . . .	635	605	1.187
1920. . . . .	849	927	1.294
1925. . . . .	905	1.013	1.302

*Fuente: Estadísticas de los salarios y jornadas de trabajo (1914-1925). Dirección General de Trabajo y acción social. Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria. Imprenta Sobrinos de sucesores de M. Minuesa de los Ríos. Madrid 1927.*

- (\*) Se incluye chocolateros, confiteros, conserveros, harineros, panaderos, turroneiros.  
 (\*\*) Se incluye chocolateros, productores de aceite, empaquetadores de naranjas, panaderos.  
 (\*\*\*) Se incluye chocolateros, arroceros, harineros, confiteros, conserveros, carpinteros envasadores de naranjas, empaquetadores, capataces, cosecheros, licoreros, panaderos.

En concreto, la industria conservera había llevado durante la guerra un ritmo de producción elevado y había

que «hoy en Valencia el pescado es un artículo de lujo... Basta decir que hoy es un negocio la importación en Valencia de pescado desde las playas del N. NO de España. La veda no se respeta. Las barcas cada año se alejan más, llegan hasta las Baleares y algunas se aventuran hasta cerca de Africa...», en «Economía Valenciana». En *RNE*, VIII, n.º 25, 1.920, pág. 543.

conducido a la creación de nuevas fábricas. Estas ocuparán una fuerza de trabajo preferentemente femenina. La escasez de hojas de hojalata será un grave problema, que limitará gravemente las inmejorables expectativas del sector. Las hojas de hojalata que llegan son de procedencia bilbaína y de mala calidad. Se pide la intervención del Estado para la solución de este problema. A pesar de todo, las 16 fábricas censadas en el País Valenciano en 1916 aumentan a 41 en 1922, según el censo de matrículas industriales. El aumento de la producción no será inferior al 25 por 100. La posguerra no acaba con la expansión del sector, que conseguirá permanecer en los años veinte en unos niveles muy superiores a los de la posguerra. Todo este nuevo énfasis del comercio alimenticio y la temporabilidad previsible de las crisis de algunos productos condujo a la creación de unos almacenes generales en el puerto de Valencia, en 1916, con el nombre de «Docks Comerciales de Valencia, S. A.». El 31 de enero de 1917 se terminó la emisión de acciones que conformarían un capital social de 5 millones de pesetas. Existía un «Comité Asesor» entre los accionistas, formado por representantes de los gremios, para la habilitación de locales y valoración de las mercancías. La empresa tuvo un papel progresivamente importante durante los primeros años (52). Pronto se mejoraron los depósitos y se ampliaron las cámaras frigoríficas. El solo hecho de la creación de esta empresa suponía la maduración de un cierto proceso de modernización en la comercialización de los productos perecederos en el puerto de Valencia.

	<u>1920</u>	<u>1921</u>
<b>Régimen libre:</b>		
Entradas . . . . .	5.900.000	7.800.000
Salidas . . . . .	4.300.000	8.700.000
<b>Régimen fiscal:</b>		
Entradas . . . . .	2.400.000	4.600.000
Salidas . . . . .	2.000.000	3.400.000

*Fuente: RNH, XXV, núm. 17, pág. 552.*

(52) Entre 1920 y 1921, el movimiento en kilogramos fue el siguiente:

---

**RESUMÉ**

*Selon Romà Perpinyà Grau, l'agriculture d'exportation valencienne s'avait tournée, dès la fin du XIX<sup>ème</sup> siècle, en poumon financier de l'économie espagnole en ce qui concerne son endettement extérieur. Le vin, les raisins secs et, plus tard, les oranges constituaient la triade de produits qui généraient la plupart des devises pour la chaque fois plus autartique économie espagnole. La guerre de 1914 casse cet schéma parce que les produits traditionnels d'exportation trouvent difficulté sa commercialisation à cause du problématique transport maritime et des restrictions des pays européens en guerre, qui constituait son marché naturel. Par contre, le décadent secteur du riz jouit d'une situation privilégiée parce que ses concurrents asiatique et russe n'arrivent pas en Europe à cause de la clotûre des canals et des étroits maritimes et, ainsi, en sautant par dessus des très rigides dispositions de survivance, obtient des très hautes chiffres d'affaires. A la signature de l'Armistice, à la fin de 1918, les eaux retournent à son lit, avec des problèmes «d'adaptation» similaires à ceux de 1914, mais maintenant, de signe contraire.*

**SUMMARY**

*According to Romà Perpinyà Grau, the Valencian agriculture for export had converted, since the end of the 19th Century, into the financial lung of the Spanish economy as regards its foreign debt. Wine, raisins and lately, oranges, shaped the trio of products that generated most of the foreign exchange for the increasingly autarquic Spanish economy. The war of 1914 breaks this scheme because the traditional export products find difficulties in their marketing due to problems in maritime transport and the restrictions applied by European countries in war, which constituted its natural market. In contrast, the decadent rice sector enjoys a privileged situation since its Asiatic and Russian competitors do not reach Europe due to the closing of its sea canals and straits, and so, overcoming the extremely hard regulations on survival, it reaches a very high volume of business. At the signature of the Armistice, at the end of 1918, things come back to the old situation, with similar problems of «adaptation» as those in 1914, though now of opposite sign.*

---